

## § XI. DISCRECION, SILENCIO.

Si se descubre un secreto, culpa es del que le ha confiado. (LA BRUYÈRE.)

El secreto mas guardado es el que no se dice. (*Moralistas antiguos.*)

El que da cuenta á todo el mundo de sus asuntos, á menudo le saldrán mal; por todas partes encontrará obstáculos que procederán de las personas en quien mas se confia. Un deseo conocido vale casi tanto como otro que ha fallado. Para salir bien en los negocios y empresas, no hay como guardar secreto. (BLANCHARD.)

El que quiera hablar bien, hable poco. (CRISTINA, reina de Suecia.)

Raras veces nos arrepentimos de hablar poco, muchas de hablar demasiado; esta máxima, aunque antigua y trivial, y que todo el mundo sabe, no todo el mundo la practica. (LA BRUYÈRE.)

Buen decidor, mal carácter. (PASCAL.)

Cuanto mas se desprecia á los graciosos sin gracia, mas parece que se reproduce esta especie de insectos. Un buen gracioso es raro, y es mas extraordinario aun que el que haga reir, se haga querer. (LA BRUYÈRE.)

Si quereis que nunca se piense ni se diga mal de vosotros, no habléis jamas mal de nadie. (MADAMA DE LAMBERT.)

La maledicencia es cobarde y solo se ensaña contra los ausentes:

El que gusta escuchar la maledicencia puede contarse entre los maldicientes. (*Moralistas orientales.*)

## El hablador.

Un hablador contó á uno de sus amigos una cosa que se le habia dicho en secreto, recomendándole que no dijera nada: « No tengais cuidado, le respondió el amigo, seré tan discreto como vos. »

## Curiosidad indiscreta.

Estando en marcha para una expedicion militar Guillermo, príncipe de Orange, y luego rey de Inglaterra, le rogó uno de sus generales le diera á conocer sus intenciones. En vez de responderle el príncipe, le preguntó si en caso de saberlo, se lo confiaria á álguien. « De ningun

1. Nació en 1650; rey de Inglaterra de 1688 á 1702.

modo, » contestó aquel jefe. « Pues bien, le dijo Guillermo, si teneis entereza para guardar un secreto, yo tambien la tengo como vos. »

## Funestas consecuencias de la indiscrecion.

Un noble inglés, llamado Wilkins, habia sido desterrado á la isla de Jersey <sup>1</sup>.

Antes de marchar al lugar de su destierro, rogó á uno de sus amigos se encargara de la educacion de su hijo único. Habiendo muerto poco despues Gervasio, que así se llamaba su amigo, se dicitó Wilkins á ir á Lóndres secretamente para arreglar sus asuntos y llevarse á su hijo. Otro de sus amigos le ofreció su casa y Wilkins fué á ella sin ser conocido. Despachados sus negocios, se disponia á partir al dia siguiente y se felicitaba ya con su amigo del buen éxito de su viaje, cuando entró en la casa un jóven duque, y mirando atentamente á Wilkins, le reconoció. Wilkins le pide por favor guarde el secreto; prométeselo el duque, quien despues de conversar un rato, sale... A los pocos pasos encuentra un amigo que le pide noticias... El secreto es un peso para el duque y quiere dividirlo en dos partes... Falta al deber mas esencial de la sociedad... El amigo del duque era uno de los enemigos mas encarnizados de Wilkins, y aprovechando la ocasion, le denunció enseguida. Prenden á Wilkins y á su generoso protector. Wilkins fué condenado á prision perpétua y su amigo á dos años. Tal desgracia causó la indiscrecion de un jóven atolondrado.

## Bello ejemplo dado por todo un pueblo.

Hallándose en guerra los atenienses con Filipo, rey de Macedonia <sup>2</sup>, apresaron un correo que llevaba cartas en-

1. Jersey es una isla inglesa situada en la Mancha.

2. Murió en 336 ántes de J. C.; fué

hábil político y soldado famoso; tuvo por hijo á Alejandro el Grande, conquistador de Asia.

viadas por este príncipe. Tomaron las cartas que éste dirigía á sus ministros y generales y las leyeron, pero respetaron las que dirigía á su esposa Olimpia y las remitieron á la reina todas selladas, dando de este modo un noble ejemplo del respeto que se debe guardar á los secretos de familia, y los miramientos que nos imponen el honor y la discrecion aun para con nuestros enemigos.

#### Las chanzas insulsas.

Un orador griego que salpicaba siempre sus discursos con dicharachos y anecdotillas, parecia no tener otro objeto que el de divertir á sus oyentes. « ¿No temeis, le dijo un hombre sensato, que despues de haberse reido de vuestros dichos concluyan por reirse de vos mismo? Quien tanto se afana por divertir á los demas, tarde ó temprano cae el mismo en ridículo. »

Sully habia dejado la córte despues de la muerte de Enrique IV, pero algunos años despues le llamó Luis XIII para pedirle varios consejos. Los cortesanos quisieron ridiculizar con bromas de mal gusto el traje y las maneras anticuadas del viejo amigo de Enrique IV. « Señor, dijo entónces el duque, cuando el rey vuestro padre me concedia el honor de consultarme, solo hablábamos de negocios despues de hacer pasar á la antesala á los farsantes y bufones. »

El mariscal de Luxemburgo respondió tambien con gracia y nobleza á las bromas del rey Guillermo. El mariscal, vencedor por tres veces del rey de Inglaterra en Fleurus, Steinkerque y en Nerwinde, era jorobado, y supo un dia que aquel príncipe se burlaba de este defecto. « ¿Cómo sabe que soy jorobado, dijo con mucho donaire, si jamas me ha visto las espaldas? »

#### La murmuracion.

Dice un poeta que « el mal que se dice de otro no produce mas que males; » lo cual no impide, sin embargo, que

la murmuracion siga su curso empleando toda clase de astucias para disfrazarse.

Los murmuradores, sin calcular precisamente el peso de sus palabras, conocen como por instinto el daño que pueden hacer, y con el vago presentimiento del perjuicio que contienen, recurren á toda clase de precauciones para atenuar su efecto.

Ora se refiere una aventura *á que no se da crédito*, ora se habla con misterio de alguna fechoría, que se desliza al oido por decirlo así y bajo la condicion especial de guardar secreto, ora se hace el panegirista á fin de poder ser censor, y así, ántes de hablar de un vicio, se cuida de demostrar una virtud. « ¡Válgame Dios, qué lástima! ¡una persona tan buena, tan estimada de todo el mundo! pero, ¿qué quiere V.? nadie es perfecto y ella tiene el defecto.... » Aquí llega el defecto y de ordinario detallado minuciosamente. Si respecto al bien fué conciso el murmurador, es prolijo en el mal. « ¿Sabe V. lo que me acaban de decir? Si no lo puedo creer; este mundo es tan perverso que de lo malo que se cuenta debemos creer la mitad.... » Y sin embargo, se relata esta historia que no se cree segun se dice. « Es preciso que le diga á V. lo que acabo de ver, pero le ruego á V. que no hable de ello una palabra; yo no quiero hacer daño á nadie, y Dios sabe que no se lo diria á nadie sino á V. Por tanto le suplico que guarde el mayor secreto.... » ¡El secreto! ¿con qué derecho se pide cuando no se observa?

No demos oido nunca á personas semejantes, despreciamos la murmuracion, sobre todo cuando va contra nuestros amigos, é imitemos á Platon, á quien dijeron que Jenofonte habia hablado mal de él. « No lo creo, » contestó, y aunque insistieron no por eso cedió. Ofrecieronle probarsele y replicó: « No; es imposible que no me quiera ese hombre cuando yo le tengo tanto cariño. »

Rechacemos, pues, la maledicencia; respetemos no solo la reputacion de los vivos sino hasta la memoria de los muertos. Hablábase, en cierta ocasion, en presencia de lord

Saint-John<sup>1</sup> de la avaricia de que se habia acusado al célebre Marlborough<sup>2</sup>, y se citaban rasgos sobre los cuales se pedia el testimonio de lord Saint-John, que habia sido su enemigo : « Era tan grande hombre, contestó, que he olvidado si tenia defectos. »

## § XII. ORDEN, ECONOMÍA, PREVISION.

Si quereis ser ricos, no aprendais solamente el modo de ganar; sabed tambien cómo se ahorra :

Tres ventajas tiene el órden : ayuda á la memoria, economiza el tiempo y conserva las cosas :

Sin economía no hay grandes riquezas ; con ella no las hay pequeñas : Una cosa inútil es siempre muy cara aunque haya costado poco :

Quien no tiene manía de comprar, tiene una renta :

Cuidad de no perder las monedas pequeñas de plata, porque las de oro se guardarán por sí mismas. (*Autores varios.*)

Mientras sois jóvenes y fuertes, ahorrad para la ancianidad y las enfermedades. (*Moral popular.*)

### Los dos pródigos.

Gastando con exceso, nos atraemos las burlas de los que creemos deslumbrar y arruinándonos hacemos que se rian de nosotros. Dos pródigos disputaban sobre quién de los dos gastaria mas desatinadamente, y una persona sensata que les oyó, dijo : « Me parece que se hacen cumplidos á la puerta del hospital, invitándose mutuamente á entrar el primero. »

### Las dos bugías.

Un hijo preguntaba á su padre, que habia llegado á ser muy rico : « ¿Cómo habeis hecho, padre, para reunir tanta

1. Hombre de Estado inglés, que vivia á principio del siglo XVIII.

2. Juan Churchill, duque de Marlborough, célebre general inglés; falleció en 1722.

fortuna? A mí, á pesar de lo que me habeis dado al casarme, me cuesta trabajo llegar de un año á otro. » — « Es muy fácil, contestó su padre apagando una de las dos bugías que los alumbraban; no hay mas que contentarse con lo necesario y no encender sino una bugía cuando no se necesitan dos. »

### El alfiler.

Toda la ambicion de Laffitte<sup>1</sup> cuando llegó á Paris en 1788, se cifraba en conseguir un modesto empleo en una casa de banca. Presentóse en casa de Perregaux, rico banquero, y el jóven forastero, tímido, pobre y turbado, fué introducido en el gabinete de dicho señor y le manifestó sus deseos. « No me es posible admitirle á V., al ménos por ahora, dijo Perregaux; todos los empleos están ocupados. Mas tarde, si necesito alguno, pensaré en V., pero le aconsejo que busque en otra parte, porque no creo que haya plaza vacante en mucho tiempo. »

Despedido así, el pretendiente saludó y se retiró. Al pasar por el patio, triste y cabizbajo, vió un alfiler en el suelo, le cogió y le clavó en la solapa de su levita. Muy léjos estaba de creer que aquella accion maquinal habia de decidir de su porvenir.

Perregaux, que estaba de pié al lado de la ventana de su gabinete, habia seguido con la vista al jóven; el banquero era uno de esos observadores que conocen el valor de las cosas mas ínfimas y juzgan del carácter de los hombres por esos detalles fútiles en apariencia y sin consecuencias para el vulgo. Habia visto recoger el alfiler, y aquel rasgo le agradó; tan sencillo movimiento le revelaba todo un carácter, pues era una garantía de órden y economía.

Aquella misma noche recibió Laffitte una carta de Perregaux en que le decia : « Un empleo espera á V. en mis oficinas; puede venir á desempeñarle desde mañana. »

1. Célebre banquero y hombre político. Nació en Bayona en 1767, y murió en Paris en 1814.

No se engañó el banquero; el joven del alfiler poseía todas las cualidades necesarias y aun mas de las que sospechaba; no tardó en llegar á ser cajero, despues socio, luego dueño de la primera casa de comercio de Paris, mas tarde diputado y hombre de Estado muy influyente, y por último, presidente del Consejo de ministros<sup>1</sup>.

Lo que no habia previsto sin duda Perregaux era que la mano que recogia un alfiler era una mano generosa hasta la prodigalidad cuando se trataba de hacer bien; una mano siempre abierta y pronta á derramar el oro para socorrer las desdichas en la honradez. Nunca fué mejor empleada la riqueza, ni nadie como él hizo tan buen uso de ella.

#### La madre de Napoleon.

Leticia Ramilioni, madre de Napoleon, que falleció en Roma de ochenta y ocho años de edad<sup>2</sup>, era sumamente económica por espíritu de prevision. Cuando la prosperidad de su familia, estaba en su apogeo, se la oia decir: « Todo esto puede acabar un dia, y entónces, ¿ qué será de mis hijos, cuya imprudente generosidad no mira nada, ni atras ni adelante, al dar á manos llenas? Entónces me encontrarán, pues mas vale que recurran á su madre que á los extraños.»

#### La caja de ahorros.

La caja de ahorros es un establecimiento que recibe las módicas economías y las devuelve, segun la voluntad de los imponentes, con los intereses acumulados.

Las cajas de ahorros evitan los apuros, la miseria y la pobreza;

Dan energía, inspiran amor al trabajo y á las buenas costumbres, y destierran la holgazanería;

Apartan de la senda de los vicios;

1. Noviembre de 1830 á marzo de 1831.

2. En 1836.

Son extremadamente útiles á los hombres activos, prudentes y laboriosos, que pueden colocar en ellas una parte de lo que ganan y retirar aquel dinero cuando lo necesitan.

Cuarenta céntimos ahorrados todos los dias y colocados en la caja de ahorros, producen 10,000 francos al cabo de treinta años.

#### Los dos obreros.

Félix, tejedor de seda en Lyon, visitaba un dia una de las salas del hospital general.

Se enteraba de cómo estaban cuidados los enfermos, si les daban buenos alimentos, y si se les trataba con dulzura, porque muchas veces la bondad hace mas efecto que los remedios. En esto llegan á su oido algunos ayes, y se acerca á la cama de donde salian; despues de hablar algunos instantes con el enfermo, cree conocerle y acordarse de que es un compañero con quien habia trabajado hacia veinte años. « No es posible, exclama; ¡ cómo! ¿ Eres tú mi antiguo compañero, tan activo y trabajador? ¿ Y yo te encuentro despues de tantos años en este triste asilo? No, no quiero dejarte aquí; te llevaré á mi casa, y se te cuidará en ella como conviene. » En efecto, le hizo transportar á una casita de campo que habitaba, y buscó una enfermera para que le cuidase. Al cabo de pocos dias, el enfermo comenzó á recuperar algunas fuerzas, y Félix, que le visitaba á menudo, le animaba y trataba de inspirarle valor. Al fin se atrevió una vez á preguntarle por qué causa le habia encontrado en situacion tan desgraciada: « ¿ Qué te ha sucedido desde que pasamos juntos nuestros primeros años? — No quiero ocultarte nada, respondió Antonio. Mi padre, militar retirado, no obró como el tuyo, que era un artesano honrado; ni me envió á la escuela primaria, ni me puso á aprender un buen oficio; de modo que habiendo sido algo descuidada mi educacion, adquiri malas costumbres, me disgusté del trabajo y frecuenté

malas compañías. Véaseme por todas partes con mis nuevos amigos en las tabernas, en las casas de juego y en los espectáculos. En lugar de economizar, contraje deudas, hasta que fuí preso y conducido á la cárcel. Mis acreedores se cansaron de pagar mis alimentos, y me devolvieron la libertad. Pero, ¿qué hacer? No teniendo con qué pagar una habitación, erraba sin asilo en las calles por la noche. Consumido de pesar y de las privaciones que sufría de todo género, me atacó una fiebre violenta y entré en este hospital, donde he tenido la dicha de encontrarte. Y tú, amigo mio, ¿cómo has hecho para procurarte una casa tan bonita? ¿Has heredado, ó te ha salido bien algun negocio?

— Ni lo uno ni lo otro, contestó Félix; lo que he hecho ha sido emplear los medios que están al alcance de todo el mundo : tú hubieras podido hacer lo mismo. Es un secreto que te puedo enseñar y consiste en esto : Como yo era buen operario, ganaba cuatro pesetas diarias; dos bastaban para alimentarme y vestirme, y por tanto ahorra-  
raba otras dos; como trabajaba los lunes, todas las semanas depositaba 12 pesetas en la caja de ahorros, lo que sumaba 600 pesetas al año. Continué ahorrando esa suma por espacio de veinte años, y acumulándose el capital y los intereses, poseo hoy unas 20,000 pesetas. Me he casado y he comprado esta casita, donde vivo tan feliz como puedo serlo con mis dos hijos. Aun podemos trabajar mi mujer y yo algun tiempo, y educar como es debido nuestros hijos.

— ¡Ay de mí! dijo Antonio, que habia escuchado atentamente este relato; yo he hecho todo lo contrario. En vez de economizar, gastaba el producto de mis jornales en diversiones. Los lunes, y muchas veces los mártes, holgaba, y me costaba sumo trabajo volver á la tarea. Los espectáculos, las tabernas, el juego y el tabaco absorbían las dos terceras partes de lo que ganaba; y al cabo de la semana no tenia mas que pesares y remordimientos. ¡Me faltó la fuerza para romper con mis funestas costumbres y seguir otra vida mas regular!

— Ya veo, dijo Félix, que has seguido el camino mas triste y desgraciado. ¿A dónde te han conducido esos falaces placeres? A la cárcel y al hospital. No está todo perdido, puesto que has encontrado un amigo, y como estás achacoso é incapaz para trabajar, te quedarás en mi casa y concluirás tranquilamente tus dias á mi lado.

— ¡Gracias, amigo mio! acepto de todo corazon, aunque la miseria y los sufrimientos que han debilitado mi cuerpo no permitirán aprovecharme largo tiempo de tu generosidad. ¡Puedan al ménos, tu ejemplo y el mio, servir de escarmiento á los jóvenes que principian su carrera! »